

MOVIMIENTO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA NUEVA MAYORÍA



Sigla:
MIR-NM

Colores:
Naranja y azul en colores variables

Símbolo:
El gallo combativo

Fundación:
7 de septiembre de 1971

Personalidad jurídica:
Resolución N° 29/87 del 27 de julio de 1987.

Máxima autoridad:
Lic. Jaime Paz Zamora

Delegados políticos acreditados ante la Corte Nacional Electoral:

Dr. Alain de Canedo, titular
Lic. Jorge Pérez Arnez, alterno

Domicilio del partido:
Calle Corrales esquina Pinilla, Edif. Deporte Total

Proyecto Nacional Historia: presente y futuro

El colonialismo español, primero, y la opresión oligárquica después, convirtieron a Bolivia en un país-campamento.

Aquella imagen del país que, en su tiempo, pintó la oligarquía minero-feudal: "Bolivia, un pobre sentado en un sillón de oro", sólo intentaba encubrir una acción depredadora. No hubo país rico para la gran masa de este territorio. Esta se constituyó apenas en la mano de obra de un país campamento.

Bolivia se caracteriza por ser un espacio territorial en donde se asentaron campamentos para la explotación de sus riquezas, que en el transcurso de su historia se convirtieron en el principal obstáculo para el desarrollo de un proyecto nacional. Estas economías de enclave llevaron, progresivamente, a la sobreexplotación y consiguiente deterioro de nuestros recursos naturales y humanos. Al mismo tiempo, fueron la causa principal de las dificultades para el surgimiento de una nación coherente, estructurada y organizada.

Es por ello que en el análisis de la crisis actual del país no se puede soslayar la búsqueda y el examen de sus raíces históricas.

La conquista española y el subsiguiente sistema colonial interrumpieron la evolución histórica de los pueblos que habitaban el territorio nacional, sometidos y explotados. Con el advenimiento de la República esta situación no se modificó sustancialmente, pues los regímenes oligárquicos fueron incapaces de lograr un desarrollo económico y social en beneficio de todos y cada uno de los bolivianos así como de instaurar un Estado con instituciones legítimas, representativas y eficaces, que pudieran defender el territorio nacional y a su población.

Centenares de patriotas conquistaron el centro del territorio. Sin embargo, la falta de una efectiva

ocupación territorial creó un gran vacío geopolítico. La dura realidad es que: "el país de encuentros" fue más bien el espacio para la intervención extranjera y para la usurpación territorial.

Es cierto que en nuestra historia hubo intentos de realizar un proyecto nacional que, infortunadamente, concluyeron en el fracaso y condujeron a la frustración. El primero de ellos correspondió a los forjadores de la República que, si bien logró la fundación de Bolivia, no consiguió establecer un verdadero Estado nacional, debido a que marginó a las grandes mayorías nacionales. El mismo tiempo surgió una oligarquía que concentró en sus manos el poder político y la actividad económica.

Con la creación de la Confederación Peruano-Boliviana se intentó darle al proyecto de los patriotas el desemboque que se persiguiera con la guerra independentista: hacer de estos dos países un Estado Nacional Fuerte y Soberano. El intento tropezó con la resistencia interna de las oligarquías y el sabotaje de naciones vecinas que intuyeron un peligro en la potencialidad que alcanzarían al unirse los dos países andinos.

El fracaso de este proyecto llevó a Bolivia a ser presa fácil de la ofensiva expansionista de sus vecinos, perdiendo casi la mitad del territorio con el que nació a la vida republicana y condenándola a un dramático enclaustramiento.

Conservadores y liberales inauguraron, a su turno, proyectos nacionales de acumulación. Sin embargo, la explotación minera y la producción agrícola lejos de diseñar un proyecto globalizador, reafirmaron y acentuaron la característica de enclave y país-campamento. La agricultura se desarrolló dentro de un sistema semifeudal, mientras que la minería inició la inserción de la economía nacional en el sistema económico capitalista.

Durante este periodo, la vertebración territorial y el desarrollo nacional se asentaron en aquellas áreas donde se encontraban los intereses de la oligarquía de la plata: Chuquisaca y Potosí. El mismo fenómeno se repitió con el liberalismo en torno a Oruro y La Paz.

La pobreza, la exclusión de la mayoría en la elección de sus gobernantes la explotación del indígena, fueron exacerbando los conflictos sociales que se convertirían, durante la guerra del Chaco, en el fermento del proceso que culminaría con la Revolución Nacional de 1952.

El proceso que más próximo estuvo a la configuración de un proyecto nacional, fue el que intentaron los hombres y mujeres de la generación del Chaco. En medio del holocausto del Sudeste, nacieron las ideas que transformaron el país. La mayoría de los bolivianos se unió bajo los postulados de la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal y la reforma educativa.

Este intento de construir el proyecto nacional fue también el más legítimo porque incorporó a las mayorías y, por primera vez, amplió la ocupación productiva del territorio hacia el Oriente.

La Revolución Nacional es el hecho más importante de la historia de Bolivia desde su fundación y es sobre la base de este hecho que extraemos parte sustancial de nuestra teoría y de nuestros objetivos nacionales. Sin embargo, la Revolución Nacional no alcanzó totalmente sus propósitos, pues careció de un plan para orientar esas transformaciones y para institucionalizar el cambio. Al mismo tiempo, las contradicciones internas en la conducción política del proceso de la revolución determinaron la progresiva distorsión de éste y la pérdida de legitimidad de su liderazgo. La incapacidad para resolver estos conflictos terminó por desestabilizar el proceso, distorsionándolo apenas tres años después de su inicio.

En las décadas del cincuenta y el sesenta el país tuvo un cierto crecimiento económico apuntalado por las fuerzas sociales recientemente liberadas, situación socioeconómica y política que se revirtió, cuando al comienzo de la década del setenta se produjo la declinación del crecimiento cuyos efectos fueron disimulados con el despilfarro de la deuda externa que hasta hoy los bolivianos todos seguimos pagando. Los desaciertos cometidos particularmente durante la década del 70, el endeudamiento externo no productivo, el crecimiento desmesurado de los sectores no productivos, la distorsión del tipo de cambio que fomentó las importaciones cambiando el patrón de consumo, el inicio del sector informal e ilegal, el crecimiento desmesurado del aparato estatal y la elevada corrupción estatal, fueron las causas principales para que en la década del ochenta, eclosionara la crisis nacional que continúa hasta el presente.

La historia, por consiguiente, nos enfrenta a la urgencia de llevar adelante el proyecto nacional.

Al hacerlo, debemos reafirmar el convencimiento de que la crisis que enfrentamos no es una crisis coyuntural.

La primera gran tarea consiste en superar la marginalidad en la que se encuentra la mayoría del pueblo y escapar de la marginalidad internacional.

Esto requiere profundos cambios a fin de establecer un nuevo Estado democrático y descentralizado, impulsar una economía regionalizada y afirmar una sólida identidad y unidad nacionales. Ello significa un nuevo orden social más justo, y el desarrollo, la vertebración y la integración nacionales.

Esta tarea supone rechazar a quienes invocan una libertad que nunca defendieron y que dejaron y pretenden dejar a las mayorías a merced de fuerzas económicas privilegiadas.

Supone terminar con un aparato estatal que es impulsor de desventajas y promotor de los privilegios. Debe, asimismo, transformar un modelo económico que acentúa las desigualdades, ocasiona bajos niveles de vida y amplía peligrosamente el desempleo, conduciendo a gran parte de sectores laborales a incorporarse a la economía informal. Este modelo plantea la mercantilización de la sociedad y hecho total abandono de las políticas sociales. Debemos al mismo tiempo, enfrentar el reto del fortalecimiento y expansión de los movimientos asociativos, como la mejor manera de expresar los intereses de todos los bolivianos en cualquier parte del territorio. La economía, la democracia, la libertad, erosionan y debilitan si no se logra, por múltiples vías, asegurar la participación a fin que las relaciones entre el gobierno y el pueblo sean dinámicas, efectivas y fluidas.

Estas nuevas formas de organización, a diferencia de lo que ocurrió en el pasado, deben ser incorporadas formalmente la estructura del Estado, como la mejor manera de legitimarlo y de ampliar la participación de las regiones, los grupos étnicos y los movimientos sociales en las decisiones que atañen al ordenamiento nacional. Se trata, al fin de cuentas, de instaurar un nuevo modelo democrático, con instituciones y formas de organización capaces de expresar y encauzar las demandas de toda la colectividad. Al mismo tiempo, se trata de poner en práctica procedimientos apropiados para generar, a través de la solidaridad, la conciencia y la práctica de una comunidad nacional con intereses y objetivos comunes.

El diálogo y la concertación son, por ello, las bases de un nuevo estilo en los procesos políticos y las condiciones para edificar un sistema social y estatal que integre al país partiendo de su diversidad. Esta

nueva sociedad y este nuevo Estado deberán ser edificados, igualmente, sobre el fundamento de una mayor confianza en nosotros mismos, en nuestras potencialidades y en nuestras energías sociales y económicas. Esto supone, abandonar la actitud de derrota y sustituirla por una actitud y una voluntad de victoria sobre las situaciones adversas. Únicamente de ese modo podremos, en el futuro inmediato, transformarnos en verdaderos protagonistas de nuestra historia.

El examen del pasado nos muestra que, en ningún momento, fue posible llevar adelante un proyecto nacional y todo ello se manifiesta por lo menos en los siguientes aspectos:

En el Estado: El Estado boliviano es excluyente, desintegrador en lo político, económico, social, regional, étnico y cultural. Un Estado que no expresa la voluntad de la mayoría de los bolivianos, ha institucionalizado un sistema de reproducción del poder basado en los intereses de unos pocos. Un Estado que no tiene la capacidad suficiente para defender la soberanía nacional. Un Estado centralista burocrático, débil, corrupto e ineficiente.

En la economía: La ausencia del Proyecto Nacional ha significado en lo económico, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. La depredación de los recursos naturales y el deterioro del medio ambiente.

La apropiación desigual del excedente económico. La depresión y exacción del sector rural. El endeudamiento externo no productivo. La fuga de capitales. El crecimiento desmesurado de los sectores no productivos.

El debilitamiento de los sectores productivos orientados al mercado nacional. La concentración de la actividad económica en los sectores orientados al mercado internacional, con escasa diversificación de las exportaciones. La agudización de los desequilibrios territoriales y la transferencia unilateral de excedentes entre las regiones. La tendencia hacia la hipertrofia del aparato estatal hacia los grupos hegemónicos nacionales e internacionales. La acentuación de los altos niveles de dependencia y vulnerabilidad respecto a la economía mundial.

En la sociedad: La desintegración social, regional, sectorial y cultural. La ausencia de solidaridad en las relaciones sociales. La existencia de sectores sociales obligados a sobrevivir en el exterior. La desvalorización de la identidad nacional. La pérdida de los valores que deben dar a la sociedad profunda moral. La sumisión ante los poderes parte de pequeños y reducidos grupos antinacionales. La permanente ausencia de respeto a las diferencias etno-sociales y etno-culturales.

El Proyecto Nacional

La ideología del Proyecto Nacional: Los bolivianos queremos vivir mejor y para ello debemos liberar toda nuestra fuerza, potencialidad. Es el momento de cambiar, de re-fundar nuestra República y construir una nueva Bolivia. **TENEMOS QUE RENACER COMO PUEBLO PARA EJERCER COMO UNA VERDADERA NACIÓN.**

Para cambiar las estructuras, tenemos que cambiar primero nosotros. Necesitamos imponer ética, una nueva ideología. Con esa voluntad de cambio iniciaremos el camino de la victoria de todo el pueblo.

En el presente y con la mirada puesta en el futuro, se impone la urgencia de reemprender el esfuerzo para llevar adelante un verdadero proyecto nacional, sobre la base de una nueva ideología, de una ideología emergente que se nutre de la diversidad de nuestra sociedad y de nuestra nación, de los valores de nuestras culturas ancestrales, de las percepciones y propósitos de una nueva generación que irrumpió a la historia en el contexto de los cambios y las contradicciones a que dio origen el proceso de la Revolución Nacional. Una ideología contemporánea que pretende superar el pasado, señalando las pautas y orientaciones para construir una nueva sociedad, una nación efectivamente integrada y un Estado capaz de ordenar la vida social y la economía con fundamento en la solidaridad y la libertad.

Esta ideología emergente significa la superación de la ideología de la crisis, que corresponde al pasado, a la realidad de una Bolivia que debemos superar. En contraste esta, que alentaba el conflicto y la disgregación, la nueva ideología se nutre de una verdadera mística de unidad nacional, que se orienta a forjar, entre todos los bolivianos, una nueva relación de solidaridad y de lealtad, así como una decidida voluntad de trabajo. Se basa, en definitiva, en las mejores tradiciones del pueblo boliviano y se dirige a satisfacer sus más urgentes necesidades y legítimas **ASPIRACIONES DE PROGRESO Y BIENESTAR.**

La nueva ideología, por consiguiente, pretende expresar la confianza de todos los bolivianos en su futuro, y por tal motivo, se opone al sectarismo, al divisionismo y al totalitarismo. Surge, más bien, de la urgencia de encontrar soluciones a los graves problemas de la sociedad y de la nación boliviana. No postula la benevolencia, ni las soluciones parciales, sino que, por el contrario, propone acciones definidas para superar el atraso mediante la movilización de nuestras propias energías. Con la plena conciencia de nuestro pasado, en la expresión de una visión del porvenir, que arranca del propósito de superar la inseguridad, la corrupción y el clientelismo político.

Al mismo tiempo, la ideología emergente, que da contenido al proyecto nacional, propone el cambio y la afirmación de los valores nacionales, siendo, por ello, la manifestación más genuina de la izquierda nacional. Postula la transformación de las estructuras sociales, políticas y económicas, a través de la liberación de las fuerzas étnicas y culturales de la nación, reconociendo la pluralidad y la diversidad de los grupos sociales y las regiones y afirmando su integración dinámica sobre la base de la solidaridad y del propósito común instaurar una sociedad libre, una economía regionalizada y un Estado Nacional democrático y participativo.

Hacia la fundación de una nueva República.

El Proyecto Nacional supone la identificación y los grandes objetivos nacionales, así como la determinación y definición de los medios para alcanzarlos. Significa, en consecuencia, dar respuesta a las inquietudes sobre el rol que el país debe desempeñar en el ambiente internacional y sobre las formas de organización nacional más apropiadas para emprender la transformación estructural de la sociedad, la economía y el Estado.

En otras palabras, implica adoptar orientaciones claras sobre cómo organizar el esfuerzo colectivo para la producción y cómo redistribuir sus frutos, cómo defender nuestra población y nuestro territorio, cómo desarrollar las actividades económicas para satisfacer las necesidades individuales y sociales.

Por otra parte, proponer el Proyecto Nacional supone enfrentar el desafío ineludible de la construcción nacional y el cambio social. La construcción de un país unido, viable y soberano, en el cual la diversidad de grupos sociales, culturas y regiones, se convierta en la fuente genuina de su fortaleza. El establecimiento de un sistema verazmente democrático, merced a una amplia e irrestricta participación de todos los grupos sociales, que asegure la estabilidad social y política como fundamento del desarrollo económico de toda la colectividad.

El Proyecto Nacional, por ello, sólo puede hacerse realidad a través de la eliminación de todos aquellos obstáculos que impiden el progreso económico y social y de aquellas barreras que se oponen a la plena vigencia de una conciencia colectiva de solidaridad e identidad nacional.

La realización del Proyecto Nacional no será inmediata, pues se trata, en todo caso, de un proceso de largo aliento, que se nutre del esfuerzo cotidiano de todos los bolivianos y que abre una nueva etapa histórica en la vida del país.

Sus finalidades básicas consisten en adoptar un nuevo modelo de acumulación y en asegurar, al mismo tiempo, la estabilidad y la legitimidad.

Por otro lado, el Proyecto Nacional representa una conjunción armónica de los proyectos regionales y de las aspiraciones de todos los grupos étnicos y sociales.

A medida que se vayan diseñando y desarrollando los diversos proyectos de las regiones del país, dentro de una visión de complementación recíproca y de integración nacional, se irán afirmando los auténticos fundamentos del Proyecto Nacional.

De igual manera, en la medida en que fortalezcan las formas de expresión y participación de los grupos étnicos y sociales y que superen los desequilibrios entre la población y el territorio, entre el desarrollo social y el desarrollo y consolidación del Estado, se convertirán en realidad los grandes postulados del Proyecto Nacional.

Por los amplios objetivos que propone, por su marco ideológico que privilegia la acción solidaria y se opone a las concepciones y actitudes que impulsan a la disgregación y el conflicto. El Proyecto Nacional es una propuesta para la participación de todos los bolivianos en el esfuerzo de la construcción nacional. Organizaciones de trabajadores, universidades, comités cívicos regionales, Fuerzas Armadas, organizaciones de empresarios privados, asociaciones académicas, son llamados a brindar su necesario aporte para afianzar las bases de un nuevo ciclo de la historia social, económico y político del país, poniendo en práctica un leal compromiso con los altos intereses de toda la colectividad y de la nación en su conjunto.

En definitiva, el Proyecto Nacional es una propuesta para la instauración de una nueva República democrática, asentada en la solidaridad y legitimada por la participación formal y real, de todos los grupos sociales en el diseño de los grandes objetivos nacionales.

¿Qué significa construcción nacional y cambio?

PROYECTO NACIONAL ES CONSTRUCCIÓN NACIONAL Y CAMBIO SOCIAL ORGANIZADO.

Construcción nacional significa: crecer y desarrollarnos logrando:

- a) La unidad económica de la Nación, articulando los sectores y las diversas formas de producción y propiedad.
- b) La unidad política, articulando regiones, culturas y etnias.
- c) La vertebración territoriales, integrando todas y cada una de las regiones del territorio nacional en equilibrio con la distribución de la población y presencia del aparato administrativo del Estado.
- d) La unidad social, conjugando las diferentes formas de agrupamiento natural de todos los habitantes.

- e) La articulación de las conciencias individuales en una conciencia nacional y solidaria de pertenecer a Bolivia y compartir una historia y destino común.
- f) Desarrollar una personalidad nacional propia junto al orgullo y dignidad nacional.

El cambio social organizado significa:

En lo social: democracia social con justicia, solidaridad e igualdad de oportunidades. A cada cual según su trabajo, rendimiento, creatividad y capacidad organizativa.

En lo político: democracia política con unidad institucional de conducción con eficiente para mantener la estabilidad y la acumulación.

En lo económico: democracia económica con un sistema simultáneo de emulación y solidaridad entre las regiones que garanticen el crecimiento, la generación de empleo y el equilibrio extremo.

La nueva Bolivia: sociedad democrática de productores, Estado nacional multirregional y democrático

Para llevar adelante el Proyecto Nacional es indispensable liberar las fuerzas sociales, para hacer crecer la economía y ello requiere de un Estado adecuado, eficiente y legítimo.

La sociedad democrática de productores es la forma en que la sociedad, en democracia, organiza el funcionamiento de la economía nacional sobre la base del aumento de la producción y la productividad.

Los postulados democráticos de productores sólo tienen su razón de ser en la medida que entre en vigencia un Estado nacional democrático multirregional bajo cuya institucionalidad la sociedad libere sus potencialidades y tenga los medios para participar con igualdad de oportunidades en la tarea de la construcción nacional.

El proceso de construir una economía productiva en democracia requiere de estabilidad en horizontes de largo plazo, así como de la participación organizada del conjunto social, que como protagonista obtenga bienestar y, al mismo tiempo, otorgue legitimidad al proceso de la acumulación.

Para construir una economía productiva, en democracia, con estabilidad y legitimidad se requiere que los bolivianos de hoy tengamos la capacidad para superar los obstáculos existentes y llevar a cabo los cambios que sean necesarios en cuanto al excedente, los sectores, la localización territorial del aparato productivo, las características del aparato administrativo estatal, la organización social de la producción, los

objetivos de la reinserción internacional, y al mismo tiempo, la capacidad de dotarnos de una política económica que sea funcional al crecimiento y al desarrollo socio-económico.

Estado nacional democrático y multirregional

La forma del Estado que buscamos tiene las siguientes características:

Nacional: porque busca la unidad nacional haciendo que el actual Estado de ser simplemente central, pase a ser nacional.

Democrático: porque plantea la democracia no sólo como método de distribución del poder y de los cargos públicos, sino que la plantea como estructura del Estado.

Multirregional: porque para ser regional y democrático requiere ser regional. El ser del Estado está en la región, el deber ser está en la nación. Un Estado así amplía los niveles de participación, integración de todas las clases sociales.

Nueva Mayoría Nacional

Cada vez que en nuestro país un período histórico o ciclo de acumulación entra en su fase de declinación, surgen nuevos movimientos sociales que son los generadores de un nuevo período. Estos movimientos sociales fueron la base de los partidos históricos. Así sucedió, por ejemplo, con el liberalismo o el MNR.

La declinación del período que se inició con la Revolución de 1952 es también el momento de irrupción de los movimientos sociales nuevos y vigorosos. Estos se expresan en la resistencia a la dictadura de Hugo Banzer y, principalmente, a través de la organización del pueblo que motivó las victorias electorales consecutivas a partir de 1978. Se trata de la configuración de una mayoría del pueblo que hizo posible abrir el proceso democrático y su posterior consolidación. El gobierno de la UDP y su crisis desarticulan esa organización del pueblo. Es solo en 1985 cuando se retorna el proceso de articulación de ese movimiento social, que desde entonces asume la condición de Nueva Mayoría para el cambio y la renovación, en la perspectiva de la construcción nacional.

La denominamos Nueva Mayoría para distinguirla de aquella que se constituyó para impulsar ese enorme fenómeno populista de la Revolución de 1952. Nueva Mayoría que hunde sus raíces en la antigua memoria de nuestro pueblo, en sus tradiciones y valores, y en la invaluable experiencia de sus derrotas y victorias.

En ella convergen no sólo los trabajadores del campo, de las minas, de las ciudades, sino también las expresiones regionales y culturales de nuestro pueblo. Las mujeres y los hombres honestos de este país. Sus instituciones: sindicatos, Iglesia, empresarios privados, comités cívicos, y todas aquellas instituciones públicas capaces de unir a un núcleo de bolivianos.

Las Fuerzas Armadas. Una de las instituciones que deberá jugar un rol fundamental en la construcción nacional, son las Fuerzas Armadas. Ninguna como ella por su organización y presencia en el territorio nacional, para convertirse en un pilar fundamental en el desarrollo económico, la integración y la vertebración nacionales. Igualmente, en el desarrollo de los programas de educación y salud, las Fuerzas Armadas tendrá un rol fundamental. La labor de esta institución se profundizará como factor de soberanía, si además de consolidar su eficacia profesional, se convierte en instrumento de progreso en las regiones donde tiene presencia. Nuestras Fuerzas Armadas tienen evidentes deficiencias tecnológicas y de medios materiales, las mismas que deben suplirse con una relación armoniosa con su pueblo. Como decía Simón Bolívar: "Nada nos podrá detener si el pueblo nos ama".

Nueva Mayoría y Proyecto Nacional. La Nueva Mayoría Nacional es la fuerza social del Proyecto Nacional. Su base ideológica es la Nueva Ideología Emergente, contrapuesta a la ideología de la crisis, a la ideología del pánico, del "sálvese quién pueda". MIR-Nueva Mayoría propone la unidad frente a la dispersión, la solidaridad ante el egoísmo, la honestidad frente a la inmoralidad.

Se construye articulando las diferentes clases, regiones, culturas y etnias.

Va superando el sectarismo y el reduccionismo de los partidos políticos. Va más allá de las alianzas y los pactos políticos circunstanciales.

ES LA UNIDAD DEL PUEBLO BOLIVIANO PARA CONSTRUIR EL PROYECTO NACIONAL.

Los mecanismos de la Nueva Mayoría. La Nueva Mayoría Nacional, a fin de cumplir con los objetivos que le demanda el Proyecto Nacional, funciona a través de diversos mecanismos: el diálogo y la concertación para la solución de los conflictos; una democracia al servicio de las mayorías: hacer de la diversidad el instrumento para la complementación y el fortalecimiento: la revolución del comportamiento.

Diálogo y concertación. La Nueva Mayoría Nacional tiene como uno de sus instrumentos más importantes el del diálogo y la concertación. Es impensable construir una nueva Bolivia desarrollada y soberana, respetando los intereses y peculiaridades

de cada clase, región, cultura o etnia, sin aplicar el diálogo y la concertación como mecanismos para encontrar soluciones y evitar los conflictos. Hay que partir democrático. Convicción en que este sistema es el que asegura la construcción de nuestro espacio interno e internacional.

Hacer de la diversidad complementación. La Nueva Mayoría es la articulación de la diversidad de clases, regiones, culturas y etnias que componen nuestra nación. En el seno de la diversidad estructuraremos una nueva nación, asumiendo cada uno su propia identidad en relación a los otros. La conciencia de nuestra identidad nos llevará a vivir juntos. Diversos como somos, debernos unirnos para complementarnos. De la diversidad debemos hacer el puente a la unidad y no al conflicto.

La Revolución del comportamiento. Otro mecanismo intrínseco de la Nueva Mayoría es la Revolución del comportamiento. No podemos pretender cambiar a los demás si antes no nos cambiamos a nosotros mismos.

La civilización incaica destacaba ciertos valores a través de tres principios: no robar, no mentir, no ser flojos. Estos principios: deben seguir siendo protagonistas del Proyecto Nacional. A ellos deberíamos añadir: ser leales y solidarios.

Si convertimos estos valores en banderas nacionales, y si nuestras acciones se enmarcan dentro de ellos, la esperanza en nuevo amanecer será una realidad. Tras estos valores emergerán las nuevas generaciones de bolivianos en un país fuerte y soberana de un análisis que debe ser común a todos los bolivianos nuestro país no es ni el mejor ni el peor del mundo, es el único que tenemos. Es nuestro país. De ahí que no podemos permitir imposiciones de clases o sectores de clase, de los más poderosos sobre los más débiles; ni regiones más ricas sobre las más desfavorecidas; ni etnias y culturas mayoritarias sobre las más débiles. Es condición imprescindible para construir la nueva Bolivia, tomar conciencia de que sólo juntos podremos encontrar un futuro mejor para todos los bolivianos.

Nuevo modelo democrático. Necesitamos de una democracia adecuada a lo que somos y queremos ser. Una democracia que estructure el nuevo ordenamiento social, destinado a permitir que cada boliviano participe activamente en el proceso de construcción nacional.

Una democracia al servicio de las mayorías. Este nuevo modelo democrático tiene que posibilitar la participación más amplia, legitimando las instituciones o creando nuevas en un período de transición constitucional, para interpretar directamente los intereses de todo el pueblo.

Nuestra democracia es producto de un proceso de traslación mecánica de experiencias foráneas congeladas en nuestros códigos; no surgió específicamente de la realidad de la organización de nuestra vida social. Por tanto, una democracia que sirva eficazmente al pueblo boliviano tiene que incorporar la riqueza de las experiencias, las necesidades y la idiosincrasia de nuestro pueblo.

Nuestro pueblo debe sentir seguridad en el sistema.

Los mandatos del Proyecto Nacional

La realización del Proyecto Nacional supone un esfuerzo decidido y ampliamente participativo, para la construcción de una nueva sociedad y de un nuevo Estado, orientados por objetivos precisos que se identifican con la consolidación y la afirmación de la nación. Tales propósitos imponen un comportamiento mancomunado de acuerdo con los siguientes mandatos:

Mandatos

I. Defensa y desarrollo de nuestro territorio y recuperación de la cualidad marítima

El dramático proceso de la insurgencia de la República transcurrió en un escenario territorial desintegrado y tan conflictivo como el origen mismo del país. La ausencia de un proyecto de los bolivianos, nos encontró en la hora de la fundación de Bolivia, perplejos ante lo nacional, pero también ante lo territorial.

Un país donde la riqueza de la diversidad no remató en la síntesis de la complementariedad del país. Es decir, la potencialidad de una Bolivia que tiene influencia en las tres hoyas fluviales más importantes del subcontinente, y que domina el macizo andino, no encontró en el instrumento de la integración las grandes capacidades para fortalecer el ser nacional.

El drama se unió a la tragedia en el curso de la historia, con la pérdida de grandes áreas geográficas que sufrió nuestro país.

Debemos hacer de Bolivia un país total donde lo distintivo y lo diverso de nuestro territorio, sean complementación y no obstáculo. Donde hombre y territorio, territorio y producción alcancen el rango de una profunda e irreversible unidad. Un país total que nos obliga a salir en busca de nuestro territorio, a ocuparlo con la fuerza del amor por la Patria y del deber de la construcción.

Y ocupar el territorio significa otra condición ineludible: que la presencia y el servicio del Estado llegue al último rincón de la geografía nacional y al

más modesto de sus pobladores. Ahí está la esencia de una verdadera defensa de la soberanía nacional. La ocupación global de nuestro territorio, impone un reordenamiento poblacional con el fortalecimiento y creación de las ciudades intermedias, a través de la ocupación productiva del territorio, está es la mejor manera de defender nuestras fronteras.

Defender nuestro territorio es también trabajar en armonía con la naturaleza. Es desarrollar una actividad de continuo crecimiento. Es construir sin destruir y desarrollar sin depredar ni contaminar.

Finalmente, una profunda distorsión cruza el intento de construcción nacional. Es la ausencia de nuestra cualidad marítima, arrebatada el siglo pasado. Su recuperación no solamente está soldada a lo vital de nuestra historia, a la sangre de nuestros héroes, al profundo sentimiento de frustración nacional, sino que constituye una necesidad económica y una condición sin la cual el equilibrio y la paz del Continente estarían permanentemente cuestionados.

EL PAÍS TOTAL EN EL QUE QUEREMOS VIVIR LOS BOLIVIANOS, DEBE SER NUEVAMENTE UN PAÍS MARÍTIMO AL MISMO TIEMPO QUE PAÍS AMAZONICO, UN PAÍS DE LA CUENCA DEL PLATA AL MISMO TIEMPO QUE PAÍS ANDINO.

II. Defensa y desarrollo de nuestra población

Mientras en los países desarrollados se destinan cada vez más recursos y esfuerzos a la consecución del bienestar y progreso de sus sociedades, los países pobres como el nuestro son condenados a un silencioso genocidio y a una, cada vez mayor, ignorancia colectiva.

Los índices de mortalidad infantil, desnutrición, analfabetismo, desempleo y pobreza, no sólo han situado en la marginalidad del planeta, sino que su tendencia creciente aleja a Bolivia cada vez más de las posibilidades de encarar seriamente un proceso de desarrollo y progreso nacional.

Y preservar y perfeccionar la convivencia democrática. Por el grado de acumulación de desventajas del largo y penoso proceso de sometimiento colonial y marginamiento posterior, los sectores empobrecidos de las ciudades, los pueblos aymara, quechua y guaraní, y los numerosos grupos étnicos de la Amazonia, el Oriente y el Chaco, requieren de una mayor y urgente atención.

MUJERES Y HOMBRES BOLIVIANOS DEL TROPICO Y EL CHACO-DE LOS VALLES, LAS MONTAÑAS Y EL ALTIPLANO, SANOS, FUERTES Y APTOS PARA UNA VIDA PRODUCTIVA, CONSTRUCTIVA Y CREATIVA.

III. Construcción del Estado nacional, multirregional y soberano

La gran carga histórica que recibimos los bolivianos, es la presencia de un Estado excluyente y desintegrador, tanto en lo político, en lo económico, en lo regional, en lo social, en lo étnico y lo cultural. Un Estado que no representa la voluntad de la mayoría de los bolivianos, sino que ha institucionalizado un sistema de poder basado en los intereses de unos pocos. Que no ha tendido la capacidad de defender la soberanía nacional. En fin, un Estado obsoleto, centralista, ineficiente y reproductor de la corrupción.

La transformación de Estado que buscamos tiene tres pilares fundamentales: su carácter nacional, multirregional democrático.

Es nacional porque representa la unidad de los bolivianos. Es un Estado fuerte no porque únicamente administra, sino porque es representativo. Gobierna, antes que domina. Tiene una capacidad de organizar a la sociedad. Porque finalmente, su autoridad sirve y expresa a todos los bolivianos y llega a todos los confines del suelo patrio.

Es democrático porque plantea la democracia como estructura elemental y obligatoria de todos los niveles del Estado. El mismo es parte de todo un sistema político democrático, y una de sus funciones es fortalecer y expandir la democracia en toda la sociedad.

Es multirregional, en contraste con el Estado centralista, el cual se convirtió en el principal conspirador de la unidad nacional, al enfrentarse con las regiones. El Estado multirregional no es el sometimiento del Estado por parte de las regiones, sino que es la plena, participativa y democrática incorporación de los distintos territorios y regiones en el Estado nacional. Las nociones de eficiencia, eficacia y productividad se encontrarán más identificadas con un Estado de amplia y profunda participación regional.

En fin, el Estado debe ser desburocratizado para convertirlo en un instrumento simple, efectivo, pero al mismo tiempo, fuerte y permeable a las necesidades de la sociedad. Debe ser tecnificado para reforzarlo en su papel de rector y concertador de la actividad económica, sin imponerle la gruesa e ineficaz carga de competitividad con la economía privada y de la economía del área social.

ESTAS SON LAS CONDICIONES CUALITATIVAS PARA QUE LOS BOLIVIANOS CONSTRUYAMOS ESE ESTADO LIBRE, PODEROSO, REPRESENTATIVO, Y POR ELLO MISMO, UN ESTADO SOBERANO.

IV. Unidad e identidad nacionales

Los objetivos nacionales y sociales de la construcción nacional, tienen como condición necesaria el desarrollo de la unidad, la identidad y la mística nacionales.

La creación de la nación boliviana pasa por la estructuración unitaria de un proyecto fundado en las mayorías nacionales, dentro del concepto de que los recursos conjuguen al hombre con el territorio, todos los sectores sociales a pesar de sus diferencias. La construcción del Estado Nacional.

La unidad que buscamos es la unidad de los bolivianos en función del programa de la construcción de nuestra propia Nación. Por ello, la primera tarea de la unidad debe ser lograr que nuestros enemigos, adversarios del proyecto de construcción nacional, no exploten ni tengan la capacidad de explotar nuestra diversidad para separarnos, enfrentarnos, dividirnos y, en definitiva, destruirnos.

La unidad que planteamos para la construcción nacional no niega las diferencias que existen en nuestro país –físicas, geográficas, étnicas, de clase, culturales, regionales. Asume, por el contrario, nuestra diversidad clasista, geográfica, étnica, regional, dentro de un proyecto de unidad nacional.

Es necesario desarrollar la conciencia de los bolivianos sobre la necesidad de marchar juntos. Por eso el objetivo fundamental de nuestro Proyecto es convertir a Bolivia en una necesidad para los bolivianos.

Esta necesidad es histórica. Es hacer conciencia de la identidad objetiva entre los bolivianos y de la urgente e imprescindible unidad nacional. Es formar una conciencia histórica común para unirnos no sólo en el espacio, sino también en el tiempo.

DEBEMOS DESARROLLAR UNA PROFUNDA CONVICCIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD Y UNA SÓLIDA FORTALEZA EN NUESTRA PERSONALIDAD EL PUEBLO BOLIVIANO DEBE CRECER EN SÍ MISMO.

V. Desarrollo económico nacional

El desarrollo de la economía de nuestro país debe basarse en una estrategia de crecimiento de las regiones. Será regulado por el mercado bajo la normatividad estatal, para garantizar un desarrollo social equitativo y solidario, y el cumplimiento de los objetivos económico nacionales de mediano y largo plazo.

Este desarrollo también potenciará la producción de la empresa privada de carácter social, como las unidades autogestionarias, cooperativas, centros comunitarios de producción y otras formas asociativas tradiciones del pueblo boliviano, transformando la inteligencia social en tecnología nacional.

Todo el proceso de asentamiento y construcción del aparato productivo nacional, requiere de un sistema financiero comercial y de seguros que sea funcional, eficiente y democrático con el objeto a coadyuvar a un desarrollo ágil e integral.

La reconversión del aparato productivo nacional tiene también como objetivo la reinserción de la economía de nuestro país en la economía mundial, la misma que atraviesa cambios estructurales profundos. Este gran desafío debe enfrentarse por etapas, mediante un modelo de crecimiento económico que permita desarrollar la estructura científico-tecnológica, diversificar nuestras exportaciones, y desarrollar nuestro mercado interno. Sólo de esta manera, podremos sentar las bases de un desarrollo autosostenible y soberano.

El desarrollo económico nacional debe estar dirigido, fundamentalmente, el ejercicio del derecho de todos los bolivianos a tener un empleo digno y capaz de satisfacer sus necesidades. El empleo no sólo es parte de este derecho, es el instrumento del aumento de la demanda, y en generador del crecimiento.

Será también necesario modificar el padrón de consumo a fin de aumentar el mercado interno para los bienes producidos en el país y, al mismo tiempo, orientada a aumentar la calidad de vida del ciudadano. Esto no sólo significa una revolución en las costumbres del consumidor, sino, y fundamentalmente, el permanente desarrollo de la producción nacional para hacerla más competitiva en calidad y precios.

EL DESARROLLO ECONÓMICO NACIONAL ES DEMOCRÁTICO, PARTICIPATIVO Y PLURALISTA, DESTINADO A HACERNOS BÁSICAMENTE AUTOSUFICIENTES Y A REINSERTARNOS FAVORABLEMENTE EN LA ECONOMÍA MUNDIAL, SU FIN ÚLTIMO ES LOGRAR EL CRECIMIENTO DEL PAÍS Y CREAR LAS CONDICIONES E IGUALDAD DE OPORTUNIDADES PARA QUE CADA CIUDADANO TENGA LAS POSIBILIDADES DE CONSTRUIR SU PROPIO BIENESTAR Y ASEGURAR SU FUTURO.

VI. Vertebración física del territorio nacional

Para dar cumplimiento a los mandatos del Proyecto Nacional, principalmente a la defensa y desarrollo de nuestro territorio y de nuestra población, y al desarrollo económico, debemos lograr la más completa capacidad de los diferentes territorios y regiones del país, de relacionarse, articularse, vertebrarse.

El Proyecto Nacional, no sería posible sin lograr estas conexiones tanto dentro del país como hacia afuera.

La variadísima geografía patria hace de esta tarea un empeño sacrificado pero indispensable. Caminos, ferrocarriles, vías fluviales, transportes aéreos deben constituir una prioridad que, en el mandato de salir al encuentro de nuestro amplio, rico y diverso territorio, debe estar absolutamente relacionada con la necesidad de la ocupación productiva del mismo y la atención a la población boliviana.

Paralelamente, el alcance nacional de un sistema de comunicaciones que articule a cada uno de los territorios y regiones del país es, por las mismas razones, un imperativo de la hora presente.

En una era en que nuestro mundo es una "aldea global", y que el hombre ha transpuesto las fronteras de su propio planeta, no es posible que la gran mayoría de los bolivianos no tenga aún la posibilidad de contar con una imagen de su propia geografía y menos aún de los acontecimientos que suceden en el mundo.

VERTEBRACION DE NUESTRO TERRITORIO SIGNIFICA COMUNICACIÓN PARA INTEGRAMOS ENTRE HOMBRE Y TERRITORIO, COMUNICACIÓN PARA INTEGRAR A BOLIVIA CON EL MUNDO Y PARA HACER DEL BOLIVIANO UN CIUDADANO UNIVERSAL.

VII. Democracia, estabilidad y pluralismo

Los objetivos nacionales de los bolivianos y el destino de nuestra nación sólo serán posibles en el marco de una democracia, entendida como un proceso de esfuerzo cotidiano de todos nuestros compatriotas. Nuestra organización social en libertad es, por tanto, un escenario incondicional del proceso de construcción nacional.

La democracia que necesitamos organizar los bolivianos es la fuente para extraer las energías de participación y organización para echar a andar las ruedas del Proyecto Nacional.

La democracia es la forma de organizar la libertad del hombre y la mujer bolivianos, en función de los objetivos del Proyecto Nacional.

Este proceso significa llevar la democracia a todos los niveles del quehacer y la organización nacional. Es la consolidación cotidiana de la soberanía popular en sus instituciones, organizaciones y en el propio Estado nacional.

En el proyecto de construcción nacional de Bolivia, otro contenido fundamental de la democracia es el del cambio. No hay democracia sin cambio, ni cambio sin democracia. La democracia debe ser eficiente para el logro de las soluciones de los problemas de la población boliviana. Al mismo tiempo, el cambio fuera del escenario de la democracia, perdería legitimidad.

Somos un país sin tradición democrática. Por lo tanto, los bolivianos debemos aprender a vivir en democracia. Necesitamos establecer una pedagogía nacional para la democracia.

VIII. Presencia activa de Bolivia en el ámbito internacional

Bolivia deberá desempeñar un rol activo en las relaciones internacionales. Sea éste con países, gru-

pos de países, organismos e instituciones internacionales o grupos de inversión y comercio exterior.

Esta necesidad es vital al Proyecto Nacional, independiente la titularidad del gobierno. Porque necesitamos buscar, promover y concretar nuestra potencialidad internacional en lo político, económico, social, tecnológico y cultural, al servicio de los objetivos de la construcción nacional y el cambio.

Esta es la razón por la cual destacamos la importancia de la integración, como convergencia geopolítica, especialmente con los países vecinos al nuestro y los de América Latina y el Caribe.

Nuestras comunes necesidades e intereses, nos orientan en la necesidad de estrechar nuestras relaciones con los países del Tercer Mundo, en un frente común para avanzar y desarrollarnos.

Igualmente tenemos que cualificar y fortalecer nuestras relaciones con los países industrializados para desarrollar nuestra economía en relaciones de mutuo beneficio.

Ello también dirigido a universalizar la obtención de ciencia y tecnología para el potenciamiento de nuestro aparato productivo y la creación de una tecnología propia.

Esta política de apertura internacional implica programar un intercambio de mercaderías y recepción de capital sin que ello signifique controles, obstáculos o desventajas al comercio internacional.

Esto, por otra parte, es la condición para garantizar que el endeudamiento externo sea destinado a la producción interna y tenga capacidad de repago.

Es camino ineludible para lograr que la obtención de nuestras divisas no sea destinada al consumo suntuario o desleal con la producción interna.

La programación, asimismo, significa recibir la inversión extranjera directa en materia de financiamiento y transferencia de tecnología. Significa utilizar y eficazmente los flujos de cooperación técnica y financiera provenientes del exterior.

IX. Construcción del proyecto de unidad latinoamericana

Todo proceso de integración es una necesidad. En el caso de Latinoamérica, como en el resto del Tercer Mundo, es una necesidad de sobrevivencia. Si las naciones más ricas y poderosas del planeta han constituido grandes conglomerados, conformando lo que se puede llamar "países continente", los de nuestra región tienen la necesidad vital de integrarse para hacer frente a los desafíos del mundo actual.

La integración latinoamericana no es una declaración de principios. Está en el camino de articular de la nación latinoamericana, la patria Grande que fuera el sueño del Libertador. Por ello, se trata de una integración política con contenido hondamente democrático, participativo e igualitario en lo económico, social y cultural. Y en el planteamiento de necesidades concretas.

La división arbitraria y artificial de fronteras entre los países latinoamericanos, es primero resultado de intereses coloniales y después de la dominación extracontinental mental.

El proceso de integración es visto por nuestros pueblos, como algo ajeno a ellos mismos, sus protagonistas aparecen como grupos restringidos de tecnócratas.

La construcción de una Latinoamérica integrada, debe asentarse en la movilización, organización y concienciación de los propios pueblos.

La construcción del proyecto nacional latinoamericano, es la vital urgencia para enfrentar los profundos cambios y desafíos del escenario, pero esa construcción tiene que desprenderse de la concepción mercantilista de la integración, que la reduce a un simple proceso de intercambio de mercancías, dejando al margen a los pueblos que las producen. Nuestros pueblos deberán experimentar en su vida cotidiana, que la integración y la unidad es algo útil y suyo, que les sirve para avanzar y vivir mejor.

En Latinoamérica debemos llevar adelante un doble proceso de unidad e integración: a la vez, integrar estos países entre sí, porque en su peculiaridad geográfica tiene importantes implicaciones geopolíticas, económicas y culturales. De ahí se deriva la vocación de integración, equilibrio y unidad que Bolivia históricamente ha tenido en América Latina.

X. Hacer del trabajo, la solidaridad y la lealtad, valores nacionales

La historia de nuestro pueblo puede sintetizarse en la marginalidad, en la dominación y en la explotación ejercida por una minoría. La educación, los medios de comunicación y el discurso oficial, produjeron el control de la conciencia y la confusión de la historia.

Así después de 160 años de vivir en esta realidad, pretenden convertir la memoria de nuestro pueblo en un desierto, pero la vida real del pueblo boliviano es más contundente y profunda que los argumentos envueltos en papel plateado de aquellos que sólo piensan en lograr el control de la economía, la política y el poder en función de sus propios intereses.

En consecuencia, para rescatar nuestra memoria, nuestra historia y nuestros derechos que pretenden ser arrebatados, necesitamos no solamente transformar la economía y el Estado. Hace falta lograr un cambio profundo en el hombre y la mujer bolivianos, en torno a la solidaridad, la lealtad, la el trabajo.

La gran convocatoria al pueblo es la recuperación de la solidaridad. Una solidaridad que debe comenzar con una distribución justa y equitativa del costo de la crisis nacional, de su solución y del esfuerzo del crecimiento. Una solidaridad económica de los que más tienen hacia el resto de la sociedad para lograr los avances de justicia y dignidad entre los bolivianos.

Finalmente, una solidaridad que surja del hecho de ser conscientes de pertenecer a una misma nación, una solidaridad entre los bolivianos, de modo tal que cada quien sienta seguridad por el solo hecho de encontrarse entre bolivianos, sea dentro o fuera del país.

La lealtad y la honestidad deben ser un valor de la vida cotidiana de los bolivianos. Pero, particularmente, deben convertirse en valores indispensables de todas las autoridades nacionales, regionales, sectoriales, institucionales. Esto es una condición para fortalecer la confianza y la credibilidad de la población en el proceso democrático.

Finalmente, en esta profunda crisis que vivimos, el esfuerzo que planteamos sólo puede realizarse subrayando los valores del trabajo y de la producción como valores morales fundamentales en la construcción nacional.

TODOS LOS CAMPOS DE LA TRANSFORMACIÓN Y EL CAMBIO QUE PLANTEAMOS EN EL PROYECTO NACIONAL DE LOS BOLIVIANOS, DEBEN ESTAR AVALADOS POR LA PRESENCIA ACTIVA Y PROFUNDA DE LA SOLIDARIDAD, LA HONESTIDAD, LA LEALTAD Y EL TRABAJO.